

# HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio  
Talleres: Caravija, 20.

MURCIA 21 DE DICIEMBRE DE 1898

Precios: (Murcia, 1 pta. al mes  
Fuera, 3 trimestre)

Núm. 231.

## LABORATORIO BACTERIOLOGICO DEL DR. LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno  
de las  
enfermedades  
crónicas y rebeldes

Consultorio Médico

Centro general de vacunaciones

Horas de curación  
y consulta  
de 9 á 11 de la mañana  
y de 3 á 5 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

### VACUNAS

De ternera contra la viruela, antirrábica y contra las  
enfermedades de los ganados

### SUEROS

Normal, anti diftérico, anti tuberculoso, anti estreptococcico,  
polivalente y artificial de Cheron

### JUCOS ORGÁNICOS

para la aplicación del método Brown Séquard por la vía  
hipodérmica y por la vía gástrica

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y á domicilio y  
se expenden por cajas de seis ó más tubos ó ampollas, á los señores  
farmacéuticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Para informes y pedidos al DOCTOR CÁNDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

## SINDICATO DE LA SEDA

A continuación publicamos, por la importancia que ambos documentos entrañan, la proposición presentada al Sindicato de fabricantes y productores de seda de esta capital por el señor Conde de Roche y el informe emitido por los fabricantes.

Sin perjuicio de quedar este en estudio para su discusión, ha acordado el Sindicato en su sesión celebrada anoche practicar las oportunas gestiones, á fin de poder conseguir que se entregue por la Hacienda, la parte correspondiente á Murcia de lo recaudado por derechos de exportación de capullo, con objeto de poder subvencionar á los fabricantes en el próximo año con la cantidad de 200 pesetas por perola, con la cual se hallan aquellos conformes.

También ha acordado el Sindicato estudiar la forma de conseguirles subvención en los años sucesivos, con lo demás que convenga á dichos fabricantes y productores de capullo.

Mucho celebraremos que estas gestiones obtengan el mejor resultado, para que se armonicen convenientemente todos los intereses, sin perjuicio ni gravamen alguno para el cultivador.

### INFORME DEL VICE-PRESIDENTE SEÑOR CONDE DE ROCHE

Después de estudiada la cuestión referente á la industria y producción de la seda, de tanto interés para esta región, hoy principalmente con motivo de la prórroga por diez años de la ley de 1892 de la república francesa concediendo primas á los productores y á los hilanderos, que consisten en sesenta céntimos por cada kilogramo de capullo fresco, tres francos por cada kilo de capullo seco, y cuatrocientos francos por cada perola de filatura, y habiéndose solicitado, como es natural, por las hilanderías establecidas en España alguna protección que les ayude para poder competir con el proteccionismo francés; pero pidiendo para este efecto la imposición de un derecho á la exportación del capullo de la seda, con lo cual es indudable habría de disminuirse el número de sus compradores y en su consecuencia, los precios de tan rico esquilmio, soy de parecer:

1.º Que de ningún modo debe po-

vando los intereses agrícolas que en esta región, como es sabido, son superiores á los industriales.

Murcia 15 de Diciembre de 1898.—  
P. Conde de Roche.

### INFORME DE LOS FABRICANTES HILANDEROS

Antes de exponer nuestro parecer acerca de la cuestión referente á la industria y producción de la seda, á la consideración del Sindicato, cumple á los que esto suscriben, fabricantes hilanderos, fijar bien cual era su actitud anterior á la creación del mismo, y cual la que están dispuestos á guardar dentro de él. Protestando de que al hacerlo así, solo les guía el deseo de evitar torcidas interpretaciones y no el de hacer alarde de una vana arrogancia.

Sabido es por todos cuales han sido nuestros esfuerzos, desde que las Cámaras francesas prorrogaron por 10 años la prima de 400 francos por perola concedida en 1892 á los hilanderos de aquel país, para recabar de los poderes públicos de España que adoptasen alguna medida que, contrarrestando aquella impidiese que nos viéramos en la dura necesidad de cerrar nuestros talleres.

Público es también lo infructuoso de nuestras gestiones: y á nadie ha debido extrañar que con todo el dolor de nuestro corazón, (pues sabemos mejor que nadie la fatal trascendencia que ha de tener para la producción sedera en nuestro país) pero obligados por la inminente ruina que nos amenazaba, nos hayamos convertido, de hilanderos en exportadores.

Dispuestos como tales, á no intentar nada, ni á molestar á nadie, ni menos volver á reanudar las pasadas gestiones en favor de los derechos de exportación, nos hallaron las de cierta dignísima autoridad que justamente alarmada por el sesgo que tomaban las cosas y temerosa de los peligros á que está expuesto en el porvenir tan rico producto, tuvo el loable propósito de hacer lo posible para conjurarlos. Y nosotros, tanto por deferencia á dicha autoridad, como por deber de conciencia, nos prestamos gustosos á coadyuvar á su empresa en cuanto está de nuestra parte.

Nuestro carácter, es pues, dentro del Sindicato, más de exportadores que de hilanderos. Estamos dispuestos, si, á transigir con todo lo que ponga á cubierto nuestros legítimos intereses y aun á lesionarlos algo, siempre que esto resulte en pró de nuestra industria poniéndola en condiciones de que pueda volver á subsistir. Pero en cierto modo, nos es casi indiferente, la solución que pueda esto tener, salvando siempre nuestra responsabilidad ante el país.

Dicho esto, entremos en materia. La cuestión está reducida al siguiente dilema: O se quiere que la industria de hilandería exista en España, ó se quiere que desaparezca.

Si lo primero, inútil es que reconozcamos y hagamos constar (como lo hace noblemente el Sr. Conde de Roche en su escrito presentado en la última sesión) la necesidad de que exista, y la más urgente de acudir á toda costa en su ayuda, si al mismo tiempo prohibimos el único remedio que podría salvarla; por el temor (infundado á nuestro parecer) de que puede ser perjudicial á la producción.

Y es el único remedio, porque si descartamos el medio de reducir en parte ó quitar del todo el impuesto industrial, que como tal impuesto resulta excesivo, pero que para el caso es hasta ridículo por su insignificancia (20 pesetas para contrarrestar los efectos de 400 francos!), y descartamos también el de una subvención de 200 pesetas por perola, porque aún siendo la mitad que la francesa, es imposible que el gobierno español la conceda, no hay, á nuestro juicio, otro medio que los derechos de exportación. Y solo por esto, por ser el único medio factible, los aceptamos nosotros; pues por lo demás, estaríamos más satisfechos, con aquella subvención, si fuese posible.

Que dicho impuesto influye, siendo equitativo, poco ó nada en la concurrencia extranjera á nuestro mercado, bien claro lo dice el que durante el tiempo en que ha regido, no solo han

venido los compradores habituales, sino que el precio medio del capullo en aquel quinquenio (3,05 pesetas el K.) fué más elevado que en el quinquenio anterior (2,90 pesetas el K.) Y además lo prueba el cálculo siguiente: Los 400 francos por perola que la ley francesa concede á los hilanderos de seda, están repartidos sobre 300 días de trabajo. 400:300=1,33 francos por cada día de trabajo.

Una hilandera produce al día 200 gramos de seda; luego para hacer un kilogramo necesita cinco días; 5x1,33=6,65 francos por cada un kilogramo de seda. Para hacer un kilogramo de capullo seco. 6,65:3,50=1,90 francos por cada un kilogramo de capullo seco; y ahora 1,90 francos al cambio de 35 por 100 hacen pesetas 2,56.

Resulta de todo esto, que aún gravando la exportación del capullo de seda en 2 pesetas por kilogramo, el exportador francés, único que concurre y puede concurrir á nuestro mercado, todavía tendrá grandísima ventaja sobre nosotros, hilanderos españoles, y podría muy helgalamente hacernos la competencia; desde luego no tan ruinosa como en el actual estado de cosas.

Ahora, si lo que se quiere es que la industria desaparezca, por el pueril temor de que el mercado quede en manos de los fabricantes y estos abusen depreciando el capullo, abuso que es imposible: 1.º porque desgraciadamente la producción es tan corta, que no llega, ni con mucho, á satisfacer las necesidades de la industria; y todos queremos comprar la mayor cantidad posible, porque nuestra mano de obra de hilar es tanta más barata cuanto mayor es nuestra producción en seda hilada. 2.º porque el Sindicato ha de intervenir en la época oportuna, para fijar el precio mínimo á que ha de comprarse el capullo. Y 3.º porque los fabricantes estamos interesados en alentar la producción, para que no nos falte primera materia. Interés que no tienen, ni tenemos, como exportadores. Y el temor á este abuso, que como se ve es absurdo tener respecto de los fabricantes, no se tiene (parece increíble) respecto de los exportadores. Repetimos pues, si lo que se quiere es que la industria desaparezca, no hay más que dejar las cosas como están y el tiempo se encargará de dar la razón á quien la tenga.

Nosotros, salvando nuestra responsabilidad para el presente y para el porvenir y seguros de haber hecho cuanto está de nuestra parte, no tenemos inconveniente en afirmar, con el más profundo sentimiento, que al enterrar la industria sedera, deben empezar los funerales de la producción.

Murcia 19 de Diciembre de 1898.—  
Adolfo Nourry.—Emilio Terrail.  
—Juan Montesinos.

### Crónica parisiense

La nueva Opera Cómica.—La estatua de Charcot.—La fé salva.

Once años hace que un gran incendio destruyó la célebre sala Favart, desapareciendo aquel teatro, donde la opereta francesa tuvo su trono por derecho propio.

Más de quinientas víctimas causó la gran catástrofe y otras tantas familias lloraron con sus negros responsables la sociedad parisiense, tan á menudo diezmada por terribles hecatombes.

Y once años después, bajo la presidencia de Felix Faure I, príncipe de la alianza y primo (por afinidad diplomática) del czar; once años después de su desaparición, un nuevo teatro de la Opera Cómica surge de los ennegrecidos escombros del antiguo, y, en la noche de su inauguración, reúne en su exigua y coquetona sala unos mil quinientos afortunados que han podido aplaudir las atrevidas elucubraciones de «Carmen» y las espirituales melodías de «Mireille».

La construcción del nuevo teatro que, dicho sea de paso, nada tiene de extraordinario, se ha llevado á cabo demasiado lentamente, cosa extraña en un París donde dos años bastan para formar una Exposición Univer-

sal, admirable por sus espléndidos palacios y por sus sólidas y gigantesas construcciones.

Después de todo, aquí donde la divina lengua de Italia hecha por y para la música, es sacrificada al inútil snobismo de una exagerada pasión; aquí donde las obras de Verdi, de Rossini, de Donizetti y de tantos otros maestros italianos sólo se cantan en francés; no hace falta, en realidad, teatro de Opera Cómica...

Sencillo porque la Opera Cómica, género eminentemente francés, no existe ya.

Aparte de «Manon», «Carmen» y algunas otras, muy pocas, obras modernas, las demás no conseguirán fijar la indócil atención de un público más amante de los *complets* de Liane ó de Ivette que de los sentimentales duos y trios á lo Auber y Adam.

El nuevo teatro debiera ser, por lo tanto, una caja de música donde se diera á conocer á los parisienses aquella labor artística, verdaderamente francesa donde Glück dejó su alma y que aun conserva un delicioso perfume de arcaísmo, una simpática nota que vibra y se desliza suavemente por las cuerdas de un arpa, por los arcos de los violines.

Si así no sucede, más valiera que antes de reconstruir el teatro se hubiera reconstruido su repertorio.

El domingo 4 de Diciembre los sabios, los médicos, los amigos y los admiradores de Charcot han inaugurado su estatua, firmada Falguière.

Sigamos á Claretie, amigo del gran neuropata.

Ningún hombre de los tiempos modernos ha encarnado y personificado nuestra época como Charcot.

El siglo de neuróticos ha encontrado en él su doctor; el París neurasténico de estos últimos años fué tributario de aquel hombre cuyos ojos, hundidos en las órbitas, lanzaban una mirada clara y brillante como el acero.

Charcot fué un gran consolador del sufrimiento, un poeta de la ciencia, como Pasteur.

Decía Shakespeare que hay más cosas en el cielo y en la tierra que sueñan en nuestra filosofía; Charcot estudiaba, veía y explicaba esas cosas de la vida y del más allá.

En su hospital de la Salpêtrière, fué algo así como el apóstol de tantos y tantos pacientes que á él acudían llenos de fé, repletos de consoladoras esperanzas.

Detrás de aquellas murallas vive una población especial: ancianos ya decrepitos, pobres mujeres dementes que gritan enfurecidas ó lloran tristemente.

Los muros espesos y grises de esta citta dolorosa parecen haber conservado con su vetusta solemnidad el carácter majestuoso del tiempo de Luis XIV, ya olvidado por este París de los tranvías eléctricos.

Aquello es como el Versalles del dolor ó como un rincón de Gante, con sus avenidas de arboles donde se pasean diligentes las devotas enfermeras.

Las puertas de las coquinas dejan vislumbrar los reflejos metálicos de las grandes cacerolas de cobre; los cristales de las ventanas nos permiten ver las largas filas de lechos blancos; aquí todo lo necesario para vivir, allá cuanto hace falta para morir.

Charcot era el rey de la ciudad dolorosa.

Cuando llegaba, todo el mundo le dirigía un respetuoso saludo.

Una larga procesion de pacientes, silenciosa y tranquila, esperaba con anhelo su llegada.

La consulta empezaba y el gran maestro veía desfilar ante él una colección de tributarios de la neurosis: hemipléjicos, atáxicos, epilépticos, deformados por la mielitis, desecados por la neurastenia.

Una verdadera Corte de los milagros arrastrándose hacia el hombre que los realizaba.

Esa era la creencia de los enfermos: venían á Charcot como á un taumaturgo, llegaban á la Salpêtrière como á una Meca sagrada.

